NAVARRO, JAUME

Ciencia-religión y sus tradiciones inventadas. Un recorrido historiográfico, Tecnos, Madrid, 2022, 203 pp.

El profesor Jaume Navarro, físico y filósofo, es autor de interesantes obras sobre la historia de la ciencia. Entre ellas destacan *A History of the Electron. J. J. and G. P. Thomson* (Cambridge, 2012) y *Ether and*

Modernity. The Recalcitrance of an Epistemic Object in the Early Twentieth Century (Oxford, 2018).

En el presente libro realiza un recorrido por los diferentes relatos sobre el conflicto entre ciencia y religión en los siglos XIX y XX mediante ejemplos del mundo angloamericano, alemán, español, italiano y francés. Su objetivo es señalar la “tesis globalizante” del relato del conflicto (p. 20) y la existencia de creencias en la ciencia, no solo en la religión. Para definir estas creencias, el autor se ha centrado en la historiografía de la ciencia y únicamente menciona la de la religión en cuanto que tiene algo que aportar a la primera.

Navarro se pregunta si el enfoque sobre las relaciones entre ciencia y religión está bien planteado. La tesis del conflicto y su visión maniquea casi ha desaparecido del mundo académico; en cambio, continua muy arraigada en el imaginario popular. Al igual que otros relatos, sirve para generar identidades colectivas. En esos esquemas mentales, los términos ciencia y religión son empleados como categorías meta-históricas, sin nunca tener en cuenta que son conceptos definidos a lo largo de la historia y, en particular, dentro de la tesis del conflicto en los dos últimos siglos. Para conocer las relaciones entre lo religioso y sus instituciones y el desarrollo de las ciencias naturales a lo largo de la historia es preciso acudir a las fuentes originales y no a las narraciones elaboradas con posterioridad. Estas están imbuidas de las ideas de ciencia y religión elaboradas coetáneamente a la tesis del conflicto.

El autor profundiza en los diferentes enfoques de las cuestiones en seis capítulos y un epílogo. En el primer capítulo, Navarro realiza un repaso por nueve tesis sobre el nacimiento de la ciencia –positivista, inductiva, modernista, revolucionaria, medieval, voluntarista, pesimista, marxista y sociológica. Argumenta cómo todas ellas contribuyen a generar diversas identidades políticas, sociales, corporativas o religiosas y necesitan del mito de los orígenes. Según cómo definieron esos autores el concepto de ciencia, esta comenzó a existir en una época determinada. En los dos últimos siglos la historia ha sido argumento para las tesis filosóficas sobre la ciencia moderna y sus orígenes. A menudo, salvo las tesis que vinculan los orígenes de la ciencia moderna a la Edad Media,

todas subrayan una ruptura en los siglos XVI o XVII y definen las prácticas anteriores como precientíficas, ya sea defendiendo tesis secularistas o protestantes. Estos autores siempre remarcaran que el cambio de los siglos XVI y XVII constituyó una “revolución moral y epistemológica para mejor” (p. 40). La “ciencia” siempre es un valor positivo. En estas tradiciones, unos y otros dibujan rupturas o continuidades con el pasado según para alinearse con ese carácter científico. Por ello, los autores de la tesis medieval sobre el origen de la ciencia en el XIX querían asimilar lo anterior a lo contemporáneo, o, al menos, no contemplarlo como opuesto al ideal de ciencia moderna.

El segundo capítulo se centra en la distinción y evolución de la filosofía natural y la teología natural. Prácticamente hasta el siglo XVII, las ciencias naturales intentaron conocer las leyes de la naturaleza que conducían al conocimiento de Dios. Solo a partir de entonces se empleó la ciencia para probar la existencia de la divinidad, ya fuera para fundamentar un equilibrio y orden político, como en Inglaterra, o para combatir la autoridad eclesiástica, como en la Ilustración francesa. Las relaciones entre los conceptos de ciencia y religión en la filosofía y teología naturales participaron en la configuración de los subtextos políticos en que se desarrollaron. Ya en el siglo XIX se había producido del todo el abandono de la teología como plataforma científica. Se desarrolló la tesis del conflicto entre ciencia y religión, donde se redefinieron los dos conceptos: la religión –el cristianismo– había frenado la mejora científica y la ciencia quedó delimitada únicamente a lo físico.

En el tercer capítulo detalla algunas controversias de los últimos dos siglos: la teoría de la evolución de Darwin, la del Big Bang, la relatividad de Einstein y el desarrollo del espiritismo como ciencia de los espíritus. Con ello, demuestra la creación de identidades religiosas, ideológicas o sociales a partir de conflictos científicos.

En el capítulo cuatro profundiza en la relación entre la ciencia y la generación de identidad mediante los mitos. Durante etapas de conflicto, los contendientes suelen simplificar el enfrentamiento y desarrollar relatos maniqueos. El autor se centra en la figura de Newton como padre de la ciencia moderna –y el olvido de los datos

biográficos que lo alejan del paradigma de ciencia moderna–, la popularización de la tesis del conflicto entre ciencia y religión a partir de la obra de John William Draper (1874) y su polémica traducción al español, la entronización de Galileo como mártir de la ciencia durante la Ilustración y el mito del desencantamiento científico de la sociedad, cuando la ciencia se ha convertido en fuente de valores y costumbres.

En el quinto analiza la relación entre el desarrollo de la retórica del conflicto y la construcción de las naciones en el siglo XIX. En ocasiones la religión será un signo de autenticidad frente al mecanicismo, como en el catalanismo cultural, y, en otras, como la italiana, será fuente de toda falta de progreso y de civilización, valores que solo la ciencia puede aportar.

En el sexto capítulo, Navarro estudia los procesos de legitimación del científico moderno en el siglo XIX libre de ataduras religiosas o aristócratas. Emplea casos concretos como la fundación de la Institución Libre de Enseñanza en España o el *Kulturkampf* en el II Imperio alemán para definir la constante tensión entre ciencia y religión en la instrucción pública de las naciones en el último tercio del siglo XIX.

Finalmente, en el epílogo realiza un balance de los intercambios de características entre ciencia y religión. Recientemente, la sociedad, más allá del ámbito académico, ha personificado a la ciencia. Con ello, se puede creer en ella y esta puede hablar en tono mesiánico. Ha adquirido matices propios de las religiones y rivaliza con ellas por “la ocupación de los mismos o similares espacios epistémicos, culturales o sociales” (p. 194). Parte de la divulgación científica perpetua mitos que la investigación histórica ya ha desenmascarado. Constituye un nuevo relato de vencedores y vencidos basado en mitos, no en hechos, alejándose del verdadero trabajo científico.

La principal aportación de este libro es proponer un enfoque distinto en las relaciones entre religión y ciencia. Ambas son, tal y como hoy se entienden, conceptos contruidos con el paso de los años y los conflictos en los dos últimos siglos. Mediante su sugerente cambio de enfoque, Navarro demuestra que la ciencia también escribe su propia historia sobre mitos, se sostiene a partir de creencias,

puede constituir una identidad más en juego y contribuir al desarrollo de otras (políticas, religiosas o culturales).

María Muñoz Sanz-Agero

UNED

mariamunozsanzagero@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.013>